

lutivo; leemos un sorprendente *satín* [p. 268], en lugar de satén. Sospecho que son errores de la traducción.

En fin, todo en el libro resulta atractivo, desde la primera hasta la última página, legible por cualquier público con un mínimo nivel intelectual e interesado por los pormenores de la ciencia. ¡Un auténtico placer!

Francisco Teixidó Gómez

Das Zeitalter des Geheimnisses. Juden, Christen und die Ökonomie des Geheimen (1400-1800)

DANIEL JÜTTE

Vandenhoeck und Ruprecht, Göttingen, 2011, 420 pp.

La época de los secretos, reconstruye dos tipos de *secretos*, tanto por parte de los cristianos como de los judíos. Por un lado, los *conocimientos secretos* o *arcanos* fundamentales de origen fundamentalmente bíblico, como son los arcanos naturales, los arcanos divinos, los arcanos imperativos, los arcanos del mundo y los arcanos del corazón; o bien la *economía del secreto*, que compartirían este carácter con la alquimia, la medicina, la literatura, la magia, la astrología, la nigromancia, las ciencias ocultas, al modo como era práctica habitual en la cabala judía. De ahí el subtítulo: *Judíos, cristianos y la economía del secreto (1400-1800)*. Sin embargo este tipo de ciencias y actividades ocultas también podían proceder de la tradición aristotélica, obligando a revisar la noción de ciencia en Aristóteles.

En efecto, para Aristóteles todos los conocimientos científicos configuran un saber por causas y acerca de lo universal y necesario. Sin embargo ahora también se tuvieron que considerar científicos los hallazgos alcanzados por las ciencias ocultas, aunque no pudieran aportar un conocimiento pormenorizado de las causas de sus respectivos objetos, teniéndose que conformar con la comprobación de sus efectos. En este sentido la divulgación popular de las ciencias ocultas ahora se considera como un paso obligado para la posterior implantación de una «nueva ciencia» galileana de carácter en sí mismo público, donde programáticamente se evita el tratar de hacer del secreto o de las virtudes ocultas un valor positivo a tener en cuenta, a diferencia de lo que ocurría en la Edad Media e inicios de la moderna. En cualquier caso la *economía de lo secreto* acabaría pasando por tres momentos:

a) La fase de *formación inicial* de este paradigma de la *economía* o *estrategia del secreto*, ligado a la transmisión de determinadas *ciencias ocultas* que habrían sido descubiertas a través de los árabes por determinados especialistas judíos frente a la

cultura cristiana dominante, como han propuesto Roth, Carlebach o Ries. Al menos así ocurrió en los casos de los primeros alquimistas que se tiene noticia, como Adam de Bremen en la época del Arzobispo Adalbert de Hamburgo (1000-1072); o del Jacob Anatoli (1194-1256), traductor de Maimónides, y al servicio del kaiser Federico II; o en el caso de la medicina y la astrología, en el caso del maestro judío Menachen, al servicio del rey Pedro IV de Aragón; o el judío Caracosa Samuel, al que se sitúa en Perpiñan en 1396; o de diversos artificieros judíos, como Schmied, en Sicilia en 1420; o del artillero Abraham de Ragusa, al servicio de Alfonso V de Aragón; o de Abralino, Conde de Mailand, descubridor en 1442 de un ingenio militar secreto; o de Samuel Ravalto, Conde de Navarra, en la guerra de Granada en 1492.

b) La fase de *institucionalización* de la *economía del secreto*, defensores de una vuelta a la «Deus absconditus», a los secretos de la razón de Estado, como defendieron Nicolás de Cusa (1401-1464) o Maquiavelo (1469-1527) en nombre de la cultura cristiana dominante, u otros representantes judíos, como Abraham Yastel (1553-1623), propugnando una vuelta a la «prisca sapiencia» y a los conocimientos arcanos de la cabala. Fue entonces cuando surge el polifacético Abramo Colorni (1544-1599) como profesor en una academia de secretos, o Yechiel Nissim da Pisa (1493-1574), o Giorolamo Ruscelli (1500-1566), o Leonardo Fioravanti (1518-1588), o el mago Della Porta (1535-1615), o el alquimista Marco Bragadino (1545-1591) o Carlo Cipolla (1607), escritor de un tratado de magia natural o, ya entre los cristianos, el propio Baltasar Gracián (1601-1658), defensor del arte de la simulación y del secreto. Todo ello acabaría provocando numerosas intervenciones de los diversos tribunales de la Inquisición, y con la ulterior expulsión de los judíos de diversos países, especialmente cuando consideraron fraudulentas esta peculiar simbiosis que en estos casos se producía entre un tipo peculiar de actividades secretas y la pretendida salvación del Estado.

c) La *fase de disolución* en el siglo XVIII por la irrupción de un nuevo *paradigma de la transparencia* donde la posibilidad de una ciencia secreta u oculta aparece como un sinsentido total. De todos modos los secretos arcanos de la cultura y de la religión siguieron despertando paradójicamente una gran fascinación, como al menos sucede en Haman y Herder. En este contexto floreció lo que ahora se denomina la *cabala práctica* ligada al ejercicio de la alquimia, como fue el caso de Chayyin Vital, pero donde la ahora llamada *cabala teórica* ya poco tenía que aportar.

Para alcanzar estas conclusiones se dan seis pasos: 1) *La época de los secretos* donde se introduce el tema; 2) *Facetas de la economía del secreto*, donde se analizan las manifestaciones de este tipo de actividad en el ámbito de la alquimia, la medicina, la criptografía, el espionaje, la tecnología militar o la transmisión de secretos arcanos; 3) *Un pasaje intermedio: la magia*. Se resalta el papel desempeñado por el converso judío Pico de la Mirándola (1463-1494); el rabino León de Módena (1571-1648) en el ámbito de la magia natural en el gueto de Venecia con fines fundamentalmente lucrativos; el monje dominicano Tomas de Campanella (1568-

1639), contando con la ayuda del rabino Abraham. 4) *El secreto y la gestión*. Se reconstruye la actividad tan polifacética desarrollada por diversos judíos como hombres públicos, alquimistas, banqueros, metalúrgicos o simples espías al servicio de la corte española de Felipe II, donde la actividad económica se entremezcla con la alquimia, como ocurrió en los casos de Lippold (1535-1571), Vitale (1560) y su hijo Simone Sacerdote (1590), David Cervi (1591), Maggino de Padua (1591), Sanguineti (1601), el converso Josias Markus (1527-1599) o ya en el siglo XVIII, Oppenheimer (1698-1738), Saul Wahl (1740-1775); 5) *Un profesor de secretos judío: Abramo Colorni* (1544-1599) Fue un traductor de la biblia hebrea muy versátil en el Concilio de Trento, que vivió entre Mantua y Ferrara. Su proyecto secreto consistió en fomentar una enseñanza pública respecto de los secretos de la matemática, la mecánica, el arte de la adivinación y los honores. Se resalta su labor como representante de los *marranos*, como ingeniero, como médico, naturalista, como artillero experto en bombas, como mago, restaurador de antigüedades y conocedor del cosmos, capaz de poner en marcha una academia como profesor de secretos. Su fama se extendió por toda Europa, debido a su presencia en la corte de Rodolfo II (1552-1576-1612), contando con la presencia de Maier (1569-1622), Croll (1560-1609), Sendivogius (1566-1636) o Eliahu Montalto (+1616), contemporáneos a su vez del humanista Crusius (1526-1607), Tycho Brahe (1546-1601) y Keppler (1571-1630). Destacó en el desvelamiento de los secretos arcanos, el conocimiento de los explosivos, la transmisión de saberes ocultos de criptografía y magia natural. Posteriormente volvió a la corte del conde Vincenzo I y del conde Gonzaga en Mantua, donde prosiguió sus anteriores proyectos de futuro relativos a la enseñanza de la magia. Más tarde en Württemberg resolvería el enigma de Rosso y Seligmann, haciendo notar que son el mismo personaje, y desde allí participó en la guerra contra los turcos al servicio de Federico I en 1597. Finalmente, en sus últimos días volverá a Mantua, donde impulsará la academia de secretos que había iniciado, siguiendo los pasos de Dédalo; 6) *Coyuntura y crisis de lo secreto*, analiza el impacto tan directo que la así denominada Ilustración de la alquimia tuvo en la progresiva marginación de lo secreto.

Para concluir una reflexión crítica. Desde luego la economía de lo secreto se propagó a gran rapidez, aunque siempre cabe planear: ¿Realmente en una situación de crisis social generalizada la mejor estrategia a seguir fue fomentar un recurso indiscriminado a una creciente publicidad competitiva, autodestructora de la propia economía del secreto, como propugnó Colorni, o más bien una mayor asimilación respecto de la cultura dominante, como en una época anterior muy distinta había propugnado Maimónides? ¿Realmente se pueden situar a nivel de igualdad los arcanos secretos a los que se remiten por igual la sabiduría cristiana y judía medieval, que aquella otra información secreta privilegiada que sin duda podría acabar generando una competencia desleal delictiva?

Carlos Ortiz de Landázuri